



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires



PROYECTO DE RESOLUCION

**LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES**

RESUELVE

Declara de interés educativo y cultural la obra de teatro titulada "Illia, ¿Quién va a pagar todo esto?" de Eduardo Rovner.-


SERGIO PANELLA
Diputado
Bloque U.C.R.
H. Cámara de Diputados Pcia. B.a. As.



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires



FUNDAMENTOS

El proyecto que someto a consideración de mis pares, tiene por finalidad que la Cámara de Diputados declare de interés educativo y cultural la obra de teatro titulada "Illia, ¿quien va a pagar todo esto?" de Eduardo Rovner.

Eduardo Rovner, es un polifacético hombre de la cultura argentina, profesor, Ingeniero Electrónico, Psicólogo Social, violinista y dramaturgo. Es autor de numerosísimas obras teatrales, entre las que se destacan: "Concierto de aniversario"; "Volvió una noche", "Cuarteto"; "Y el mundo vendrá"; "Compañía", "Sócrates, el encantador de almas", "Lejana tierra mía". Muchas de las obras de Rovner han sido traducidas al inglés.

Sus obras han recibido el reconocimiento nacional e internacional, algunos de los premios que les fueran concedidos son los siguientes: "Primer Premio Nacional de Dramaturgia, Premio Casa de las Américas 1991", "Premio Florencio, de la Asociación de Críticos Uruguayos al Mejor Espectáculo de 1993 de Uruguay", "Premio Argentores, de la Sociedad Argentina de Autores 1995", "Nominación al Premio ACE, de la Asociación de Cronistas del Espectáculo, al Mejor Espectáculo de 1995, "Nominación al Premio María Guerrero, auspiciado por el Ministerio de Cultura de España, en el rubro Mejor Autor Argentino de 1995, "Seis Premios ACE (Asociación de Cronistas del Espectáculo de Nueva York)", "Cuatro Premios HOLA (Hispanic Organization of Latin Actors de Nueva York), por la puesta en Nueva York de las temporadas 2001 y 2002", "Galardonada en el Concurso de Teatro Rioplatense Alberto Candéau, organizado por la Intendencia de Montevideo, Uruguay", "Nominación a los Premios UTI de San José de Costa Rica a Mejor Actriz, Mejor Actor, Mejor Escenografía, Mejor Vestuario, obteniendo el de Mejor Obra y Mejor Dirección".

Para conocer las motivaciones que llevaron al autor a escribir esta obra nada mejor que sus propias palabras: "Escribí la obra hace poco más de diez años, en la década del 90, en la que reinaban la corrupción, la ostentación y la entrega del país. Sentí que el personaje que se oponía totalmente a ese modelo era el ex Presidente Arturo Illia quien, por un lado, era un ejemplo de honestidad y austeridad y, por el otro, tuvo una política cargada de sensibilidad social y preocupada por la soberanía e independencia del país, demostradas por la ley de medicamentos, la anulación de los contratos petroleros corruptos de Frondizi, la distribución de la riqueza, la más alta de muchísimos años para la clase trabajadora y la menor deuda externa del país. La obra está escrita siguiendo dos ejes: su vida privada y política y el avance del golpe que lo derrocó. Había muchas teorías acerca de por qué los militares, con el apoyo de los medios y de un sector importante de la sociedad, lo sacaron de su cargo. El tema de la tortuga, el de las palomas en la cabeza, de que no hacía nada... Quería que en la obra quedara en claro que no fue así. Por eso dice, en un momento: "Nos sacan por lo que hicimos, no por lo que no hicimos". Todas sus medidas en pos de hacer un país independiente y soberano aceleraron la reacción del sector liberal que quería la entrega. Creo que con el golpe del Gral. Onganía comienza la política de entrega que después se desarrolla durante el Proceso militar, y que la aparente democracia de Menem profundiza. También tengo razones emotivas para haberla escrito: Como titular del Ejército, Onganía había arreglado con la OEA el envío de tropas a Santo Domingo en apoyo de la invasión yanqui. Yo estaba haciendo el servicio militar y en quinto año de ingeniería electrónica, con lo cual me



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires



seleccionaron para manejar los equipos de comunicaciones. Onganía armó todo sin el permiso de Illia. Tanto es así que nosotros estábamos con el uniforme de la OEA puesto, rumbo al aeroparque militar por la General Paz. Onganía no tuvo más remedio, antes de que nos embarquemos, que pedirle autorización al Presidente. Illia le preguntó: "¿Cuántos hombres van?", a lo que el militar le dijo: "Alrededor de 500". Entonces, Illia le retrucó: "¿Y esos hombres qué van a hacer? ¿Les van a cebar mate a los yanquis?", Onganía se dio vuelta y se fue, y toda la columna de tanques, camiones y jeeps dio la vuelta en la General Paz y volvió al cuartel. Se lo agradeceré toda la vida. Onganía, pocos meses después, dirigió el golpe que lo derrocó."

Presentado el autor, expuesto los motivos que originaron la obra solo nos queda profundizar algunos aspectos de la vida del Dr. Arturo Illia. Y para ello he renunciado a la tentación de ser yo quien lo haga. Prefiero transcribir la semblanza que de Don Arturo realizara su habitual columna radial el periodista Alfredo Leuco. Estas sentidas palabras, por provenir de un hombre que nunca se identificó con el radicalismo, tienen el valor de un homenaje sincero del ciudadano que reconoce los valores de un hombre público que con su conducta supo honrar sus ideales y respetar como pocos a sus conciudadanos.

"El sábado, en su glorioso recital, Jairo contó una vivencia estremecedora de su Cruz del Eje natal. Una madrugada su hermanita no paraba de temblar mientras se iba poniendo morada. Sus padres estaban desesperados. No sabían que hacer. Temían que se les muriera y fueron a golpear la puerta de la casa del médico del pueblo. El doctor Arturo Illia se puso un sobretodo sobre el pijama, se trepó a su bicicleta y pedaleó hasta la casa de los González. Apenas vio a la nenita dijo: "Hipotermia". "No se si mi padre entendió lo que esa palabra rara quería decir", contó Jairo.

La sabiduría del médico ordenó algo muy simple y profundo. Que el padre se sacara la camisa, el abrigo y que con su torso desnudo abrazara fuertemente a la chiquita a la que cubrieron con un par de mantas. "¿No le va a dar un remedio, doctor?", preguntó ansiosa la madre. Y Arturo Illia le dijo que para esos temblores no había mejor medicamento que el calor del cuerpo de su padre. A la hora la chiquita empezó a recuperar los colores.

Y a las 5 de la mañana, cuando ya estaba totalmente repuesta, don Arturo se puso otra vez su gastado sobretodo, se subió a la bicicleta y se perdió en la noche. Jairo dijo que lo contó por primera vez en su vida. Tal vez esa sabiduría popular, esa actitud solidaria, esa austeridad franciscana lo marcó para siempre.

El teatro se llenó de lágrimas. Los aplausos en la sala denotaron que gran parte de la gente sabía quien había sido ese médico rural que llegó a ser presidente de la Nación. Pero afuera me di cuenta que muchos jóvenes desconocían la dimensión ética de aquél hombre sencillo y patriota. Y les prometí que hoy, en esta columna les iba a contar algo de lo que fue esa leyenda republicana.

Llegó a la presidencia en 1963, el mismo año en que el mundo se conmovía por el asesinato de John Fitzgerald Kennedy y lloraba la muerte del Papa Bueno, Juan XXIII.



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires



Tal vez no fue una casualidad. El mismo día que murió Juan XXIII nació Illia como un presidente bueno. Hoy todos los colocan en el altar de los próceres de la democracia.

Le doy apenas algunas cifras para tomar dimensión de lo que fue su gobierno. El Producto Bruto Interno (PBI) en 1964 creció el 10,3% y en 1965 el 9,1%. "Tasas chinas", diríamos ahora. En los dos años anteriores, el país no había crecido, había tenido números negativos. Ese año la desocupación era del 6,1%. Asumió con 23 millones de dólares de reservas en el Banco Central y cuando se fue había 363. Parece de otro planeta.

Pero quiero ser lo más riguroso posible con la historia. Argentina tampoco era un paraíso. El gobierno tenía una gran debilidad de origen. Había asumido aquel 12 de octubre de 1963 solamente con el 25,2% de los votos y en elecciones donde el peronismo estuvo proscripto. Le doy un dato más: el voto en blanco rozó el 20% y por lo tanto el radicalismo no tuvo mayoría en el Congreso. Tampoco hay que olvidar el encarnizado plan de lucha que el Lobo Vador y el sindicalismo peronista le hizo para debilitarlo sin piedad. Por supuesto que el gobierno también tenía errores como todos los gobiernos.

Pero la gran verdad es que Illia fue derrocado por sus aciertos y no por sus errores. Por su histórica honradez, por la autonomía frente a los poderosos de adentro y de afuera. Tuvo el coraje de meter el bisturí en los dos negocios que incluso hoy más facturan en el planeta: los medicamentos y el petróleo. Nunca le perdonaron tanta independencia. Por eso le hicieron la cruz y le apuntaron los cañones. Por eso digo que a Illia lo voltearon los militares fascistas como Onganía que defendían los intereses económicos de los monopolios extranjeros. El lo dijo con toda claridad: a mi me derrocaron las 20 manzanas que rodean a la casa de gobierno.

Nunca más un presidente en nuestro país volvió a viajar en subte o a tomar café en los bolichones. Nunca más un presidente hizo lo que el hizo con los fondos reservados: no los tocó. Nació en Pergamino pero se encariñó con Cruz del Eje donde ejerció su vocación de arte de curar personas con la medicina y de curar sociedades con la política. Allí conoció a don González el padre de Marito, es decir de Jairo. Atendió a los humildes y peleó por la libertad y la justicia para todos.

A Don Arturo Humberto Illia lo vamos a extrañar por el resto de nuestros días. Porque hacía sin robar. Porque se fue del gobierno mucho más pobre de lo que entró y eso que entró pobre. Su modesta casa y el consultorio fueron donaciones de los vecinos y en los últimos días de su vida atendía en la panadería de un amigo. Fue la ética sentada en el sillón de Rivadavia. Yo tenía 11 años cuando los golpistas lo arrancaron de la casa de gobierno. Mi padre que lo había votado y lo admiraba profundamente se agarró la cabeza y me dijo:

- Pobre de nosotros los argentinos. Todavía no sabemos los dramas que nos esperan.

Y mi viejo tuvo razón. Mucha tragedia le esperaba a este bendito país. Yo tenía 11 años pero todavía recuerdo su cabeza blanca, su frente alta y su conciencia limpia".



Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires



Por lo expuesto es que les solicito a mis pares que me acompañen en la sanción del siguiente proyecto.